

HCR
056
R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTOR
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Trabajadores de la Finca «La Granadilla», de don Max Koberg

Grupo encantador!

Juventud alegre como el despertar de la mañana y
ardiente como el Sol que se levanta!

Vive su propio momento, sin importarle el mañana,
y de aquí que, siempre alegre y satisfecha, cante a todas
horas el himno de la vida y desafíe las tempestades del
dolor, que aún no conoce!

ELADIO PRADO

La música calma los nervios

Por el Dr. JAS W. BARTON, M. D. - Canadá

Llamó la atención de los lectores este encabezamiento que apareció en la primera página de un periódico conocido: «Un médico de New York insta que se emplee la música como sedativo para los nervios», que les trajo a la memoria el dicho inglés: «Music has charms to soothe the savage breast» (La música tiene encantos para apaciguar el ánimo del salvaje), pero después de meditarlo recordarían la música que oyen algunas veces por radio y dirían, sin mentir, que mucha de esa música no les calma sino excita tanto los nervios que la suspenden ligero y cambian la estación difusora por otra. La música de otra procedencia muchas veces sirve más bien de estimulante para las emociones violentas que de sedativo o de calmante. Sin embargo, no siempre es culpable la calidad de la música; es el estado de ánimo del escuchante mismo.

En un discurso que pronunció ante la Liga American Creadora de Estudiantes de Música (American Creative League of Music Students), el Dr. Wolf Adler, del Hospital Bellevue (Bellevue Hospital), recomendó la música como calmante para los nervios alterados. Expuso que la apreciación para la música evitaba una alteración de los nervios y que los alienistas han probado definitivamente con hechos y datos cogidos en el ejercicio de su profesión médica la evidencia de que la música es uno de los agentes más poderosos para aliviar y aun curar males mentales y nerviosos. Esto no quiere decir que la música deleite y tranquilice solamente el ánimo de personas que comprenden y estudian la música sino también

a muchos pacientes nerviosos que tienen gusto en oír la música. Así como hay personas que no reconocen los colores de las banderas, hay personas que no reconocen el tono de la canción más popular como «Yankee Doodle» ni un himno nacional tan conocido como es «God save the King» a menos que oigan las palabras.

Algunos alienistas han logrado apaciguar a los pacientes que se excitan y enfadan con poca cosa, rociando la habitación con un pulverizador de perfume, mostrándoles ciertos cuadros y colores.

El ruido o conjunto de sonidos inarmónicos excita el instinto agresivo o defensivo de tal modo que todos los músculos del cuerpo se atirantan, causando irritabilidad y cansancio, mientras que la música o conjunto de sonidos armónicos, ejecutada con ritmo y expresión, tranquiliza el ánimo de la persona que se deleita en oírla.

El mejor Jabón para el Hogar

Amarillo y azul con blanco

No deteriora la ropa ni las manos, es el jabón fabricado en la Limon Soap Factory. Unica agencia en el interior, en «La Bolsa del Café» de don Eslanislao Garrón, (contigua al Garage Alfaro). Venta al por mayor y al menudeo; pídale al Teléfono 3395 e inmediatamente lo tendrá en su casa.



Después de algo así... hay que acudir a

CAFIASPIRINA



Ideal para combatir los malos efectos de una noche muy alegre.

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1.^a - Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 7 de Octubre de 1934

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

C 1⁰⁰

La Coeducación

POR uno de los diarios hemos sido informados que se volverá a tratar de este importante problema y que hay interés en implantarlo definitivamente en nuestras escuelas. No comprendemos cómo puede cerrarse la mente a los partidarios de la coeducación para no ver claramente en un asunto tan delicado como éste.

La inmoralidad del cine ha desmoralizado a grandes y pequeños, a fuerza de ver lo inmoral, ya no se encuentra inmoral lo vituperable. Los niños desde su más tierna edad se acostumbran al relajamiento del cine, anticipándoseles el despertar de sus pasiones; con muy raras excepciones nuestros niños saben más de la cuenta, son viejos en todas sus manifestaciones.

A nosotros nos informan de tanto malo que existe entre nuestros niños de cinco años en adelante, que nos quedamos horrorizados. Los datos del Patronato Nacional de la Infancia son alarmantes.

Como el modernismo reina en todas partes, en el hogar, en la calle, en el cine, en todo, el ambiente influye en la mente precoz del niño y por razón de la misma naturaleza humana aun más agravada en los trópicos, donde es más apasionada y precoz, ese ambiente hace del niño un hombre antes de tiempo. Mezclar ambos sexos es imprudente en estos países y aun peor en climas como el Guanacaste. No querramos implantar aquí sistemas de otros países y en esto sigan el consejo de Jinarajadasa: «Hay que apropiarse la educación al niño de cada país». No pretendamos educar nuestros niños como se educa a los niños en los países fríos del Norte. Estando nosotros en Boston, los periódicos relataron algo tan terrible que no es posible describirlo y todo por la nefasta coeducación y en aquel clima y en aquel medio, y con la cultura de aquel país, y con aquellas leyes, y con el respeto a las leyes que se tiene allá, y con el respeto a la mujer y a los niños de ese adelantado país.

Hay una exagerada libertad para los niños de ambos sexos: en todas partes los vemos solos, cuando los acompaña alguien por excepción es una sirvienta.

Nuestros sistemas de educación no son los más apropiados para fortalecer al niño contra sus pasiones, hace falta la enseñanza de la religión bien fundamentada, en nuestros colegios no se da religión, moral a su modo, y como resultado, es el niño un barco sin velas en la lucha contra sus pasiones. Esa convivencia de los dos sexos es funesta para los niños y de gran peligro para las niñas. Harto se han dado los motivos y los casos de desmoralización de parte de los muchachos con las niñas. En uno de nuestros diarios, cuando de este problema se trató, leímos el tremendo relato de un padre de familia, en el que describía la inmoralidad de un niño de quince años con su hijo de siete años, ¿qué no sería si hubiera sido una niña?

Ultimamente supimos el triste caso de una niña de 17 años, alumna de un colegio; la niña se enamoró de uno de los alumnos del mismo colegio con resultados deplorables, al muchacho se envió al exterior y la pobre chiquilla se quedó con su hijito que actualmente tiene tres meses. Los padres del muchacho son ricos, debiera obligárseles a pagar la pensión para alimentar al hijo abandonado, y la pobre chiquilla tiene que cargar con todos los gastos y con el deshonor.

H
056
R.459 no
C.R.

Y casos como este no son el primero, siempre existen y lo que pasa es que se ocultan para no desprestigiar los colegios, y a nuestra manera de ver, los colegios no son responsables, porque por más disciplina que tenga un colegio, por más pedagógicamente bien construído que esté su edificio para ejercer una vigilancia estricta, no es posible detener la pasión de quienes están constantemente juntos, y la libertad en que dejan los padres de familia a sus hijos hoy día, es lo más propicia para hacer sus paseos y cometer las debilidades cuyas fatales consecuencias hacen llorar lágrimas muy amargas a los padres de familia.

No todos los padres de familia pueden pagar por la educación de sus hijos y tienen que recurrir a las escuelas y colegios del Estado.

Deber del Estado es proporcionar la instrucción y educación a los niños, pero debe facilitarles esa instrucción sin ningún peligro para la pureza de los niños, además, el Estado debe recibir resultados satisfactorios de la enseñanza, que le cuesta tanto a la Nación.

La Coeducación la condena la Iglesia Católica, el Santo Padre Pío XI en su Encíclica sobre la Educación de La Juventud dice a este respecto:

«Igualmente erróneo y pernicioso a la educación cristiana es el método llamado de la «coeducación», también fundado, según muchos, en el naturalismo negador del pecado original, y además, según todos los sostenedores de este método, en una deplorable confusión de ideas que trueca la legítima sociedad humana en una promiscuidad e igualdad niveladora. El Creador ha ordenado y dispuesto la convivencia perfecta de los sexos solamente en la unidad del matrimonio, y gradualmente separada en la familia y en la sociedad. Además no hay en la naturaleza misma, que los hace diversos en el organismo, en las inclinaciones y en las aptitudes, ningún motivo para que pueda o deba haber promiscuidad y mucho menos igualdad de formación para ambos sexos. Estos, conforme a los admirables designios del Creador, están destinados a completarse recíprocamente en la familia y en la sociedad, precisamente por su diversidad, la cual, por lo mismo, debe mantenerse y fomentarse en la formación educativa, con la necesaria distinción y correspondiente separación, proporcionada a las varias edades y circunstancias. Principios que han de ser aplicados a su tiempo y lugar, según las normas de la prudencia cristiana, en todas las escuelas, particularmente en el período más delicado y decisivo de la formación, cual es el de la adolescencia; y en los ejercicios gimnásticos y de deporte, con particular atención a la modestia cristiana en la juventud femenina, de la que gravemente desdice cualquier exhibición y publicidad.

Recordando las tremendas palabras del Divino Maestro: «¡Ay del mundo por razón de los escándalos!», estimulamos vivamente vuestra solicitud y vigilancia, Venerables Hermanos, sobre estos perniciosísimos errores, que con sobrada difusión van extendiéndose entre el pueblo cristiano, con inmenso daño de la juventud.»

Son muchos los males que acarrea la coeducación, no sólo para la formación del carácter del hombre y de la mujer, sino también por los múltiples defectos que se desarrollan en ambos a causa de la naturaleza tan diferente de los dos sexos. El hombre y la mujer se complementan en la vida, no pueden existir el uno sin el otro, sus misiones son igualmente importantes. A cada uno se le debe educar, formar su carácter según la índole de su naturaleza. Lo que le falta a uno lo suplente el otro. Y es por esto que la enseñanza no debe descuidar la formación de cada sexo según su misión en la vida. La instrucción debe impartirse igual y luego según la vocación abrir camino para que ambos sexos puedan aprovechar sus dotes naturales y prepararlos para seguir la carrera que deseen. Ojalá que los viejos de experiencia y talento opinen sobre este delicado problema para que den sus luces y eviten males mayores. Los padres de familia es a quienes más interesa este delicado asunto y lo lógico sería que se pidiera la opinión de ellos.

SARA CASAL Vda. DE QUIRÓS

Concretando cargos sobre la Normal y el Comunismo

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

San José, 11 de Setiembre de 1934.

Señora

Sara Casal Vda. de Quirós

Presente

En el N.º 166, Año IV, de la publicación que usted dirige, REVISTA COSTARRICENSE, aparece un editorial firmado por usted que lleva por título: «La Normal y el Comunismo» y en el cual se hacen graves cargos a la Escuela Normal de Costa Rica, establecida en la ciudad de Heredia.

La Secretaría ruega a usted muy respetuosamente, para los efectos del caso, que sea usted muy servida de concretar los hechos a que ese artículo se refiere; y en esa inteligencia, siguiendo instrucciones superiores, me permito comunicárselo así para su conocimiento.

Aprovecho esta oportunidad, presentando a usted las seguridades de mi consideración muy distinguida.

El Oficial Mayor

MANUEL SEGURA

* * *

San José, 13 de Setiembre de 1934.

Señor Oficial Mayor de la Secretaría de Educación Pública.

S. D.

Señor:

En mi poder su atenta comunicación fechada 11 del presente, referente a un editorial mío publicado en la REVISTA COSTARRICENSE, N.º 166 y en el que expongo el grave peligro que existe de que a alumnos de la Escuela Normal de Heredia se les inculquen ideas comunistas, pues la mayoría de ellos serán los futuros maestros de la República e indudablemente serán los sembradores de dichas ideas.

Dice un párrafo de mi editorial: «A nosotros nos llegan constantemente quejas, informes, de todo lo que pasa, pero por prudencia no nos hacemos eco muchas veces, pero ahora hablamos porque ya la Prensa Diaria nos ha informado de que los rumores eran ciertos. Los escritos del profesor de la Normal, don Carlos Luis Sáenz, así lo manifiestan.»

Me suplica en su atenta carta concrete mis cargos.

La manifestación firmada por un grupo de 7 profesores y 43 alumnos de la Escuela Normal, publicada en «La Tribuna» del 19 de Agosto del pasado y dirigida al Señor Presidente de la República, es el cargo más concreto que se puede dar de que las ideas comunistas fructifican en el ambiente de la Escuela Normal.

Si esa espontánea manifestación de profesores y alumnos, no le parece voz de alarma a esa Secretaría, entonces sería necesario para abrir los ojos, que los profesores y alumnos dieran muestras más revolucionarias de sus ideas y se dirigieran en huelga en actitud hostil a donde el Señor Presidente de la República como lo han hecho estudiantes de otras naciones, lo que ha dado fatales resultados, y en Costa Rica lo debemos evitar.

Algo que esa Secretaría debe considerar son las declaraciones del señor Director de la Normal, don Hernán Zamora Elizondo, publicadas en el «Diario de Costa Rica» del 28 de

Agosto y de las que se desprende la amplia libertad en que el señor Director de la Normal deja a sus profesores y jóvenes alumnos, libertad peligrosa en una Escuela Normal.

La libertad termina donde comienza el abuso de ella. El error no tiene derechos y por lo tanto, quien está en el error no tiene derecho a propagarlo. La opinión de quienes pretenden que es preciso dejar que el pensamiento humano se manifieste libremente, pues queda el recurso de impedir luego sus funestas consecuencias mediante la represión, no pasa de ser un grosero sofisma, pues según un axioma de razón: «Más vale prevenir el mal, que verse obligado a castigarlo».

Es un deber no sólo del Gobierno de la República, sino también de la sociedad entera, proteger a los alumnos de las escuelas y colegios contra toda doctrina errónea que extravíe sus conciencias. Bien sabido es que el cerebro del colegial está en su formación y que es en los colegios donde se preparan para el porvenir y es más peligroso todo ese género de ideas en una Normal, pues los futuros maestros serán los formadores de la conciencia ciudadana en el futuro.

Dice don Hernán en sus declaraciones: «Pero lo que sí garantizo con todas mis fuerzas es que así como quiero respetar el pensamiento de cada uno, no permito inmiscuir en la educación de los alumnos ideas ni a favor ni en contra del comunismo, ni a favor ni en contra de ningún partido político ni de ninguna religión.»

Esta hermosa libertad de que se ufana don Hernán es peligrosísima en una Normal donde un no despreciable número de profesores y alumnos firman manifiestos como el enviado nada menos que al señor Presidente de la República. Esa libertad en que deja don Hernán a sus profesores, según sus mismas declaraciones, es lo más propicia para que el que profesa cualquier género de ideas, las inculque en sus alumnos; bien sabido es que los apasionados de las ideas no pierden el momento oportuno para sacar provecho de él, y para ejemplo el memorial enviado al Señor Presidente de la República.

De todo lo que publica don Carlos Luis Sáenz en su polémica con don Julio Acosta se desprende el entusiasmo de quien defiende su causa.

Es un deber de la escuela destruir el error en las mentes de sus educandos, más aún, debe instruírseles y formárseles para que las ideas erróneas no fecunden en ninguna forma en sus mentes juveniles.

Según don Hernán, él deja libertad de pensamiento; si se le ocurre a algún profesor o alumno manifestar doctrinas de nudismo, amor libre y otras doctrinas más o menos nefastas, por respeto a esa hermosa libertad, él no tratará de destruir esos errores en las mentes de sus jóvenes alumnos.

Es necesario combatir todo error, y la buena fe de quienes están en el error, no es razón suficiente para predicarlo.

Si es cierto como dice don Hernán que en la Normal no se predica el comunismo, y hay un brote espontáneo como el anotado, lo lógico es pensar que debe existir algún trabajo oculto que da los frutos que estamos palpando y es un deber combatir esa labor. Y pensamos por todas estas consideraciones, que los rumores que a nosotros llegaron tenían alguna razón de ser.

Animada quizás, por un patriotismo extemporáneo acostumbro decir siempre lo que creo de mi deber y espero que algún fruto se sacará de ello, por lo menos a que los profesores sepan que esa Secretaría no permanece indiferente a la labor de la Escuela Normal, lo que es un gran triunfo.

Dejo mi actuación para que sea juzgada por la opinión pública, y en el futuro se verá si tenía o no razón mi editorial.

De usted muy respetuosamente, S. S.,

SARA CASAL Vda. QUIROS
Directora de REVISTA COSTARRICENSE

Segundo Congreso Pedagógico

Celebrado del 26 al 29 de Setiembre

Con lucida concurrencia fue celebrado el segundo Congreso Pedagógico. Asistimos a todas las sesiones que estuvieron muy interesantes.

Hubiéramos deseado que el número de maestros que se interesaran en estos asuntos educacionales fuera mayor. Nos dicen que la asistencia fué muy buena y creen algunos que no se volverá a ver tanto maestro reunido. Vimos muchos delegados del Guanacaste lo que es de aplaudir, considerando los sacrificios que tienen que hacer para venir a San José.

La fundación de la Sociedad de educadores de todo el país fué lo más trascendental que se trató en el Congreso y tal vez lo único que se podrá llevar a la realidad si la buena voluntad, armonía, sinceridad, fraternidad y comprensión del problema reina en las mentes de todos los educadores.

Si la sociedad que dejaron planteada llega a consolidarse y la actual directiva queda definitivamente y en caso de que algunos miembros no pudieran trabajar en ella, nombrar a otros maestros, altruistas, entusiastas por los problemas educacionales y sobre todo personas dinámicas, la sociedad triunfará y será para beneficio de los educadores y del país.

Hay mucho que hacer, la enseñanza no debe permanecer estacionaria, la ley del progreso es marchar siempre adelante, la humildad debe hacernos pensar que siempre podemos mejorar nuestra labor y no considerarnos satisfechos de lo que hayamos hecho.

Uno de los fines que debiera perseguir la nueva sociedad es el saneamiento del magisterio nacional. Hay gran número de educadores que son modelos de honorabilidad, que son verdaderos apóstoles de la enseñanza, modelos de cultura, pero también hay elementos no deseables en la enseñanza... y son los que más daños hacen no sólo al magisterio, sino a los niños. Bien sabemos que es muy difícil sanear, generalmente los elementos no deseables tienen padrinos que los sostienen. Pero si una sociedad se propone hacer sanción, los que sostienen esos elementos perjudiciales perderán su poder. La unión hace la fuerza y en esto tendrá mayor valor la actuación de la nueva sociedad de

educadores. Una sociedad vale por los valores que la integran, así es que estamos seguros que si la nueva barca que ha sido tirada al agua con tanto entusiasmo y buena voluntad llegará feliz al puerto deseado.

Esperamos que en el futuro congreso habrá más problemas educacionales que delucidar para beneficio de todos los maestros que viven lejos. Es importantísimo darle a estos congresos un interés educacional para que al regresar a sus labores lleven conocimientos que les sirvan para facilitar su misión.

Muy interesante fué el trabajo de la señorita Esther de Mezerville, sobre la reforma total de la enseñanza. En la que contempló desde el Kindergarten hasta la Universidad. Muy felicitada fué la señorita Mezerville por su trabajo.

En nuestro próximo número hablaremos sobre la coeducación, tema que fué aprobado muy a la ligera.

Felicitemos a todos los organizadores de este congreso que ha sido un verdadero triunfo y muy especialmente a nuestros apreciables amigos don Macabeo Vargas y a don Joaquín Valladares. Orgullosas quedamos al ver actuar con gran interés a la muy activa e inteligente señora doña Graciela de Rojas Corrales la que fungió como presidenta de la Comisión Organizadora del Congreso, quien ayudó, trabajó y dejó demostrado que la mujer preparada es la mejor colaboradora del hombre.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

Dña. Graciela Johanning de Quirós

Muy sentida en nuestra sociedad ha sido la prematura muerte de esta joven dama. Apenas hacía unos pocos meses, había contraído matrimonio con el apreciable caballero don Roberto Quirós S., era un hogar feliz pero el destino quiso que ella fuera a gozar en el Cielo de la verdadera felicidad dejando a su querido esposo, a sus bondadosos padres y hermanos en el más profundo dolor: para todos enviamos nuestro sentimiento de profundo pesar.

SECCION PARA LOS JOVENES

Los dos lagos

Por EL DR. MONSEÑOR TÓTH TIHAMÉR

Deseosos de contribuir al bien espiritual de nuestros jóvenes tan abandonados a su propia voluntad e inexperiencia abrimos esta importante sección y esperamos que será de mucho provecho para la formación moral de nuestra juventud. Los capítulos que publicaremos son escritos por Monseñor Tóth Tihamér, Camarero de Su Santidad, profesor de la Universidad de Budapest. Son una serie de consejos a los jóvenes para que permanezcan puros.

Quando yo era colegial, iba con frecuencia a dar un paseo a lo largo de un lago perdido en la montaña. Un rayo de sol jugaba con las pequeñas ondas. Y veía agitarse entre las piedras los ágiles peces que se estremecían de gozo al contacto del sol. Los myosotis azules soñaban inclinados sobre las ondas y los lirios acuáticos parecían hacer la guardia con las espadas de sus hojas.

Los sauces abrían su follaje, maravillados de ver tanto cielo y tanta pureza en el agua. El viento pasaba a través de las ramas y al llegar a los cañaverales, éstos secretaban y se contaban el gozo del vivir.

El lago era como una alma de joven llena de vida, de esperanza, de felicidad; tenía el candor cautivador de un ojo de niño, abierto sin temor.

Hace varios años volví a ver de nuevo ese lago, después de una larga ausencia.

Y encontré, ¡ay!, una laguna amarillenta, verdosa, un fétido lodazal.

Las algas escondían la putrefacción que despedía olores nauseabundos; del limo salía el canto entorpecido de las ranas; cuando alguien pasaba, un horroroso reptil aparecía un instante para desaparecer entre el fango.

¿Dónde están los lirios que hacían la guardia?

¿Y los sauces que despleaban su verdor?
¿Por qué el cielo no refleja su azul en el espejo de las ondas?

Sólo las cañas se doblegan aún al viento, podridas a su vez en medio del lodazal.

Yo moría de tristeza; ese había sido sin embargo el bello lago de otros tiempos.

* * *

¿Cuántas miradas puras se empañarán así?

* * *

Joven, escribo este libro para que tu alma permanezca pura.

Los planes del Creador

«Dios creó al hombre a su imagen; lo creó a la imagen de Dios; lo creó hombre y mujer. Y los bendijo y les dijo: Sed fecundos, multiplicaos, poblad la tierra.»

(Gen. 1, 1, 27-28.)

Hacía millares de años que la tierra continuaba su camino alrededor del sol. En su seno bullía aún la ardiente lava. De vez en cuando se abría su corteza que se iba endureciendo, pero el enfriamiento estaba casi acabado.

Las vastas selvas cubrían la tierra. La primavera exhibía sus deslumbrantes riquezas, los pájaros cantaban con el viento. Todo anunciaba la vida, la fuerza, la energía dispuesta a la acción.

Un sér faltaba aún.

Para él cantaba el turpial, para él la flor exhalaba su perfume, para él producía el árbol sus frutos.

Un solo sér faltaba.

Un solo sér que, dotado de inteligencia y consciente de sus acciones, pudiera encerrar en su alma, ávida de infinito, todas esas bellezas, todas esas magnificencias; un solo sér que, no contento con ser una voz en medio

del gran concierto de la naturaleza, consagrara sus facultades superiores a interpretar los trinos de las aves, el murmullo de los torrentes, el perfume de las flores, el cuchicheo de los bosques, el gemido de los vientos, la grande majestad de las montañas; un solo sér que pudiera ofrecer al Creador su alma repleta de las claridades de la creación, semejante a un cántico de eterna gratitud.

El primer hombre y la primera mujer

Dios creó la primera pareja humana: el hombre y la mujer, que El destinó a completarse mutuamente. En los dos sexos *unidos* ha realizado el Creador el ideal de la *humanidad*.

Cada sexo tiene sus características; *unidos* verifican adecuadamente la noción de *hombre*.

Dios ha asignado al hombre trabajo vigoroso que exige firmeza y energía. Su voluntad es fuerte, su carácter inquebrantable; en sus resoluciones es constante. Experimenta un gozo intenso en el ejercicio completo de sus facultades en la lucha por la vida. Pronto

veríamos arruinado el organismo de la mujer si con sus fatigas hubiera de ganar el pan de cada día.

Su misión es el velar por la familia, el emplear su afecto sin límites en la educación de sus hijos y regocijar con una sonrisa en la frente preocupada del marido al volver de su trabajo. Su fuerza no iguala a la del hombre, pero es en cambio más paciente y perseverante.

Dios ha realizado el ideal de la humanidad al crear al hombre y a la mujer. Los atractivos incomparables de la vida de familia, el amor conyugal, el cariño de los hijos, aun el patriotismo, tienen su fundamento en la distinción de los dos sexos.

El mundo tiene necesidad del hombre, tiene necesidad de la mujer. Necesita la fuerza del primero y la ternura de la segunda. Necesita la tenaz energía del hombre, y el afecto, la belleza, la sensibilidad de la mujer. He ahí la razón por la cual Dios colocó en el paraíso terrenal la primera mujer al lado del primer hombre.

(Continuará)

Lo correcto...

Las formas sociales para la mujer oficinista son de suyo severas, aunque bien miradas responden a un fin de dignidad.

Las presentaciones, que son indispensables, las efectuará sólo el jefe. Esto ha de entenderse respecto a los compañeros, cuando somos nuevas en la labor.

Los nombres de pila quedan aquí relegados. Usaremos para todo la sobriedad del señor. En sociedad diremos simplemente Fulano; en la oficina, señor X.

No saldremos nunca a horas laborables, invitadas por el jefe. Evitemos con ello comentarios desagradables.

Cuando trabajemos horas extraordinarias, será siempre la Compañía quien abone el importe de la comida. Particularmente, no debemos aceptarlo de ningún superior. Para estas comidas tampoco iremos acompañadas de los jefes. Es imposible sentirse tan impersonal en la mesa de un restaurante como en el buró de trabajo. Pese a que

vivimos la época de la casualidad, en la que todo es permitido, la oficina tiene leyes más restringidas.

No se deje ver en posiciones incorrectas; no suba los pies sobre las sillas ni se deje caer en ellas al desgaire. Siéntese derecha y con los pies sobre el suelo.

No debe pasearse continuamente sin motivo, ni moverse de una mesa a otra; no fume, no haga llamadas telefónicas ni escriba en ningún momento cartas personales.

Las antiguas empleadas podrán, en un principio, hacer la cortesía de una invitación de almuerzo, pero pasado este detalle, aun cuando lo realicen en común, cada una abonará su parte.

Si alguien viene a solicitarnos para asuntos particulares, esperará fuera del recinto de trabajo, y nunca bajo estos pretextos abandonaremos la oficina antes de tiempo.

Los retoques de tocador sólo se verán bien en el cuarto de *toilette*, y ello impuesto de su límite.

¿Parecerá severidad este reglamento que ofrezco? Recordemos, para suavizarlo, que a nadie más que a la mujer conviene sembrar respeto.

Educación moderna de las niñas en colegios de buen tono social

Por un MISIONERO REDENTORISTA

UNA CARTA

Saboread la lectura de una carta, que sin duda con firma pseudónima, hace poco que se escribió en estado de ánimo muy agitado y santamente triste; dice: Padre Misionero, ¿podría predicar uno de sus sermones misionales sobre este tema, muy de actualidad:

Qué hay que pensar sobre la manera de educar a nuestras hijas, que tienen ciertos colegios y por cierto de los que se dan y consideran como de mejor tono?

Cuál es su opinión? Le agradeceré que la contestación sea clara y terminante, para tomar yo mis precauciones con mis pobrecitas hijas que me hacen llorar por lo que veo van a ser; y también para avisar a ciertas amigas mías, madres de familia, tan preocupadas como yo. Cuál es la verdadera educación de las niñas, de las señoritas, de las muchachas de hoy? Hay un nuevo sistema educativo o se debe seguir el antiguo? La educación femenina tiene que acomodarse a la moda, como los malvados vestidos?

Esperando su categórica contestación quedo su atenta y servidora agradecida,

U. J. DE UVE.

Cuestión trascendental me proponía esta carta al parecer tan sencilla; cuestión trascendental si las hay, cuya simple lectura no dejará a buen seguro de despertar la curiosidad de muchos, y por de contado de todas las mamás verdaderas, que por estas líneas pasen sus ojos; y la alarma de otros que están haciendo tanto mal a la sociedad por impartir mala educación a aquellos tiernos corazoncitos que los crédulos papás confían a sus cuidados.

Y prediqué como pude, y la misma señora me suplicó mandara a la Prensa femenina mi sermón cuanto antes. Y aquí lo tenéis, entresacado de mis apuntes sin anotar siquiera el autor de donde entresaco mis frases e ideas; no se tome a plagio, ya que confieso mi culpa.

Deseo que esta lectura despierte una reacción social, común, contra los defectos de la educación moderna de las niñas; especialmente de aquellas que compran a precio de oro su formación para el mañana de la vida; las que se educan gratis... tienen que

recibir agradecidas lo que de balde se les da; no pueden escoger. Pero las que pagan... que no compren engañadas mercancía nociva, géneros picados de polilla, manjares de espíritu envenenados, tósigos que les ponen en peligro de muerte moral.

La educación moderna de las niñas! Qué asunto tan simpático y difícil! pero de cuánta utilidad, necesidad, en estos tiempos! Pongamos también nuestro granito de arena, para que otros, más capacitados, construyan el edificio de un tratado completo de *educación tipo siglo veinte* de las niñas y señoritas.

Cuatro ideas es necesario esclarecer sobre el particular:

1. La niña en la sociedad moderna.
2. Importancia actual de la educación de las niñas.
3. Supino error moderno: Instrucción y cultura no es sinónimo de educación.
4. Defectos capitales de la educación moderna de las niñas en los colegios de tono.

Como se ve, las tres cuestiones primeras son como preliminar introducción a la cuarta, que es la propuesta en la mencionada carta de la atribulada señora.

Parece, Padre, que Ud. quiere como criticar nuestro sistema educacional? No hago como es natural alusiones a nada ni a nadie; sólo intento decir la verdad; suplico no dar criterio hasta oír el fin.

(Continuará)

DEL EXTRANJERO

México.—Servilismo oficial. Apenas Calles «abrió su boca», excitando a las autoridades a apoderarse de las conciencias de los niños y jóvenes, el Secretario de Educación dijo: «Amén», o sea, que así se hará; y todo el Congreso se prepara para reformar la Constitución y hacer lo que manda Calles.

La Asociación Nacional Pro Libertad de Enseñanza protesta y predice «digna resistencia al máximo atropello, justa represalia al inicuo atentado, condigno castigo de la justicia escarnecida, de la dignidad ultrajada, de la libertad sacrilegamente burlada». Los padres que no se dejarían robar sus casas o haciendas, ¿se dejarían arrebatar las conciencias de sus hijos?...

Llamado a la mujer

(Discurso de Clausura del Congreso contra la prostitución)

Por LAURA PALAVICINI

(Envío de don Luis Pujol)

Mujer, tú cuya mano es suavidad y caricia, si no puedes tenderla hacia tu hermana caída, córtatela.

Tú, cuyo cerebro fué educado en el raciocinio, si no puedes razonar un medio de ayudar a aquella cuya mentalidad ha vivido siempre en la inercia moral, que haya un caos en tu imaginación.

Tú, cuyo corazón disfruta amor y consuelo, si no puedes derramar unas gotas de amor y de ese consuelo en el alma de la mancillada, maldito sea ese corazón.

Recorre en tu imaginación el por qué de tu grandeza moral, las causas y las circunstancias que te han ayudado a seguir adelante con la cabeza erguida y que tu voz con toda la fuerza de tu bondad y de tu comprensión llegue hasta el oído de los poderosos, pidiendo una casa limpia en donde haya salud para el cuerpo y fortaleza para el alma, donde enseñen los principios que tú aprendiste, y ayuden a levantarse a la que sin saber por qué, cayó. Que sea un lugar en donde se rehaga el sentimiento, se les enseñe a ganarse la vida honradamente y se les forme un ideal noble.

Acércate hacia aquellas que necesitan de ti, porque no encontrarás ninguna ocasión de hacer nada más digno ni más hermoso que levantar un espíritu que yace en el más profundo error y que curar un cuerpo herido de la más denigrante de las enfermedades.

Entra en el cuarto de pisos sucios, muebles polvosos, paredes manchadas, telarañas en los rincones, y vive en él tres meses; de tanto ver sucio el piso olvidarás lustrar tus zapatos, junto al polvo de los muebles parecerá natural el color de tus manos sin lavar, las manchas de las paredes harán juego con las manchas de tu vestido, y tu pelo, remedará las telarañas de los rincones.

Entra en un cuarto de pisos relucientes, muebles sacudidos, paredes limpias y vive en él tres meses; tus zapatos no te parecerán lo bastante lustrosos, tus manos lo suficiente-

mente blancas, desmancharás el vestido con esmero, y alisarás de continuo tu cabellera.

Haz crecer una niña en una pocilga sucia y será sucia; hazla crecer en una casita limpia y será limpia.

Pon ante sus ojos inocentes y ansiosos de saber, acciones impúdicas e imitará esas acciones, rodéala de gente perversa y convertirás en perverso su corazón, maltrátala y llenarás su alma de amargo odio hacia la humanidad, debilitala y la convertirás en la cobarde presa de cualquier cazador, no la instruyas y se guiará tan sólo por sus instintos, pon ambición en su cerebro y convertirás su cuerpo en el instrumento de su fortuna y será una esclava más que engrosará las filas de la prostitución.

Pero si sus ojos infantiles sólo contemplan acciones pudorosas, y la rodeas de gente de buenos principios, si la tratas con dulzura, si la instruyes, si le formas un carácter firme y templado, si pones ideales en su cerebro y moral en su espíritu; sus acciones serán púdicas, su corazón será bueno, habrá en su alma ternura hacia toda la humanidad, será su cuerpo una fortaleza, sabrá guiarse por el razonamiento recto, el ideal gobernará su cerebro evitándole la caída, y la moral la levantará de nuevo si aún así ha caído, y habrás hecho de ella una verdadera mujer, pues ese es el primer paso en contra de la prostitución.

Juntemos nuestras voces, que si aisladas son débiles, unidas son un clamoroso llamado, y pidamos que haya garantías para la que trabaja, ayuda para la vencida y educación buena y recta para la niñez.

Méjico es, sin embargo, uno de los pueblos más sanos de espíritu, quitando un pequeño residuo de individuos que no vale la pena de tomar en consideración; no ha llegado hasta nosotros la verdadera degradación moral.

He ahí a Estados Unidos, Francia y Alemania...

El hogar es el crisol de las generaciones; si no existe ese hogar, ¿dónde se formarán los corazoncitos de los niños?

Por esto es por lo que demandamos de ti, joven, que pongas toda tu fe, tu vigor, tu esfuerzo en la lucha titánica en contra del vicio.

De ti que ya has aquilatado los valores de la vida, que conviertas tu experiencia, tu serenidad, en óbolo de caridad hacia los que lo necesitan.

Dí ti, madre: que pongas en tu hijo la semilla del bien y consideres hijos tuyos a todos los que no tienen madre.

De ti, intelectual: que eleves tu grito de redención.

De ti, abogada: que defiendas el derecho de la delincuente.

De ti, doctora o enfermera: que alivies con piedad las llagas de su cuerpo.

De ti, mujer en general: que recuerdes que todo lo puedes, puesto que no sólo eres la generación de ahora, sino que llevas en ti la generación de mañana...

México, D. F. Julio 7 de 1934.

PAGINA PARA LOS NIÑOS

Florechitas como estrellas para el Niño Jesús de Praga

Por ELEONOR SUCSEY

Ana es la personita pequeña y simpática de esta historia. Ya va a la escuela y *dice* que se porta bien. Hay que ver una figurilla delgada vestida de uniforme que consiste en enagua azul y blusa *beige*. Un pañuelo también azul le rodea el cuello.

La cara fina de Ana está iluminada por sus ojazos negros.

Ella piensa siempre en que «abuelita venera en casa a una imagen de bulto del Niño Jesús de Praga». Entonces para Él corta flores todos los días en el jardín.

Eso es hacer mucho, porque se pasa *ocupadísima*, jugando, o bien haciendo sus tareas escolares; mas, en cuanto tiene un ratito va al jardín a buscar florecitas. Y, siempre las encuentra; se extiende a sus pies una alfombra de flores silvestres y de allí las desprende, son como diminutas estrellas que atraen su mirada y sus pasos...

Al cogerlas llena de alegría habla con un marcado seseo que da risa: «*Esta sí es linda*», y corre de aquí y de allá como ligera mariposa libando las flores.

El ramo es pequeño porque la imagen del Niño es pequeña. Cuando está ya listo, pre-

surosa entra a casa y es tanto su contento que tiró de la puerta muy duro. Pareciera que en vez de Ana entrara un gigante.

Abuelita, tejiendo, da un brinco del susto y levanta los ojos muy alto buscando al que ha entrado, cuando de pronto oye un *seseo*: «Abuelita, *estas flores son para el Niñito Jesús de Praga*».

La señora, baja los ojos casi hasta el suelo y encuentra frente a sí a la nietecita radiante de dicha.

Abuela la acaricia y recoge las flores que lucen luego en el lugar donde está la imagen del Niño.

Y Él está muy contento. Al observarlo notamos que tiene manto de Rey y Corona, y que el ser Niño no le impide tener en la mano al mundo donde hay tanta casa y donde habita tanta gente, hasta la nieta y la abuela quienes desde el alba al ocaso le aman con fervor

Así se lo dicen aquella con sus flores y ésta musitando una oración: «Bendícela Tú, Dios Niño, ponle en su camino diminutas estrellas como florecillas que la guíen hacia Ti».

Principios de orientación social

Que instruirá a viejos y jóvenes y que esperamos serán de mucho provecho a nuestros lectores

Por JESUS REQUEJO SAN ROMAN

LIBRO PRIMERO

De la Iglesia Católica.—Su constitución jerárquica.—De las Ordenes Religiosas.—De la Acción Católica

CAPITULO PRIMERO

De la Iglesia Católica.—Su origen.—Naturaleza y potestad

1. ¿Qué es la Iglesia? Es una sociedad instituida por Cristo Nuestro Señor, para que en ella y exclusivamente por medio de ella, alcancen los hombres la santificación sobrenatural en esta vida y en la otra la felicidad eterna.¹

2. ¿Es divino el origen de la Iglesia? Sí; como fundada por Nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios y verdadero Dios y hombre, Redentor del género humano.

3. ¿Cómo demostraría usted la divinidad de Jesucristo? Por sus propias palabras, afirmando repetidas veces que era Dios, *por lo que fue condenado a muerte. Pero además los milagros con que confirmó sus afirmaciones; su misma resurrección prometida por El, como principal argumento de su divinidad; la rápida conversión del mundo llevada a cabo por doce ignorantes, los apóstoles; los innumerables mártires que han dado su vida por confesar a Cristo; la duración por tantos siglos de la Iglesia, a pesar de las tremendas persecuciones; todas son pruebas evidentes de la Divinidad de Jesucristo.*

4. ¿La fundación de la Iglesia es un hecho histórico? Sí. De ella nos habla el Evangelio repetidas veces, en especial cuando Jesucristo dijo a San Pedro: *«Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella; y te daré las llaves del reino de los cielos y cuanto atares sobre la tierra, será atado en el cielo,*

*y cuanto desatares sobre la tierra, desatado quedará en el cielo».*¹

5. ¿Se deduce de ello que Cristo concedió potestad amplísima a la Iglesia? Indudablemente, concedióle toda potestad necesaria al cumplimiento del fin para que la fundó, potestad independiente de toda otra autoridad humana, potestad legislativa, judicial coercitiva, potestad de enseñar, de gobernar, de santificar.

6. ¿Es por tanto la Iglesia sociedad jurídica perfecta? Así es. «La Iglesia, dice León XIII, es sociedad por su *naturaleza, jurídicamente perfecta*, porque por voluntad y beneficio de su Fundador tiene en sí misma y por sí, todos los medios necesarios para su conservación y consecución de su fin.»

«Como el fin a que tiende la Iglesia es el más noble de todos, así su potestad es la más excelente de todas, sin que pueda tenerse por inferior a la potestad civil».

7. ¿Como sociedad perfecta jurídica que es, tiene la Iglesia derecho de adquirir, poseer y administrar bienes temporales? La Iglesia Católica y la Sede Apostólica tienen derecho nativo, libre e independiente de la potestad civil, de adquirir, retener y administrar bienes temporales, para lograr la consecución de los fines que son propios de ella.²

¹ Ferreres. Inst. Canó.

² Codex. Canon. Can. 1495.

(Continuará)

Si Ud. quiere conservar su cutis fresco,

use los

productos de los laboratorios Mercier, de fama Universal a base de HAMAMELIS: En cremas, Polvos, Loción astringente, Miel para las manos.

PRUEBELOS!!

“EL IRIS”

E. VELAZQUEZ C. Sucs.

AGENTES EXCLUSIVOS

¹ Math., 16-18 y 19.

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

SOPA AURORA

Se prepara un caldo corriente, se mezclan tres cucharadas de harina de arroz, con dos cucharadas de mantequilla derretida, se le agrega poco a poco y menéandolo, cuatro cucharones de caldo hirviendo, y se continúa moviendo hasta que hierva, se le agrega una cebolla picada y cuatro zanahorias peladas y cortadas en tiritas muy delgadas, un tomate pelado y sin semillas, sal y pimienta, se deja hervir hasta que las zanahorias estén suaves, se pasa este caldo por un colador, majando bien las zanahorias para que pase todo; se le agrega dos cucharadas de natilla fresca y medio cucharón de arroz blanco cocinado; se deja hervir cinco minutos y se sirve.

QUEQUE SULTAN

Un cuarto de libra de mantequilla.
Un vaso de los de casco de azúcar.
Cuatro huevos.
Medio vaso de leche fría.
Vaso y medio de harina.
Una cucharadita de Royal.
Una cucharadita de vainilla.
Un cuarto de libra de corintas sultanas.

Se unta un molde de mantequilla y se espolvorea de harina. Se lavan las corintas muy bien, se secan en una servilleta y se espolvorean con harina para que no se vayan al fondo. La harina se mezcla con el Royal y se pasa por el cernidor.

En una taza honda y con una cuchara de madera se bate la mantequilla durante diez

minutos, en seguida se le agrega el azúcar y se bate diez minutos, en seguida se agregan las yemas y se bate diez minutos más, se agrega la leche fría y se bate hasta que la leche se mezcle bien con la mantequilla; se agrega la vainilla y se mezcla bien; se batén cuatro claras a punto de nieve, se echa un poco de estas claras en el batido y se mezcla despacio, luego la mitad de la harina y la mitad de las corintas y se mezcla despacio, luego se agrega otro poquito de las claras y se mezcla despacio, en seguida el resto de la harina y de las corintas y se mezcla despacio; por último el resto de las claras, mezclando despacio, se echa en el molde y se mete al horno con calor regular hasta que esté asado. Se saca del horno, se deja enfriar y se adorna como se quiera.

QUEQUE DE CHAYOTE

Se escogen chayotes bien sazones y se ponen a cocinar con cáscara, en agua con sal; cuando están suaves se pelan y se muelen junto con las pepas. Se les agrega dos huevos batidos, azúcar al gusto, una cucharadita de vainilla, sal. Se ralla un cuarto de libra de queso y se deja aparte un poco, el resto se mezcla con el chayote, una cucharada de mantequilla, natilla o natas de leche, se mezcla todo muy bien y se echa en un platón que resista el fuego; se espolvorea con el resto del queso rallado y polvo de pan tostado y se le ponen encima unas pelotitas de mantequilla, se mete al horno caliente hasta que esté dorado y se sirve.

Doña Bettina de Holst

Frente a LA TRIBUNA

Acaba de recibir gran surtido de géneros de pura lana, ingleses, para sobretodos y vestidos de sastre.—Gran variedad y novedades de juegos de botones con sus hebillas y clips.—Medias de pura seda natural marca «Princesa», magnífica calidad y colores de moda.

La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

Julio

Querido señor Cura:

Al fin soy yo quien le escribe ¡Magnificat! ¡Oh, sí, Magnificat! El doctor dice que ya estoy bien, ¡pero quedo tan delicada! Aún necesito cuidados, yo que tanto quisiera estar robusta y no ocuparme más de mí misma. En fin, es necesario aceptar lo que Dios nos envía, ¿no es cierto? esta es la mejor manera de complacerle.

¿Se está Ud. ocupando de mi pequeña propiedad? No veo las horas de saber algo al respecto. ¿Ha escrito Ud. al señor Lainé? ¿Se estará empeñando él? Si no se pudiese encontrar nada en Touraine, tendría que buscar en otra parte; pero me gustaría tanto la Touraine, por muchas razones, una de las cuales es Ud., mi querido Padrino. No lo olvidamos nunca, Leo y yo. ¡Oh, no!

Le ruego, pues, escríbame pronto y dígame si el señor Lainé está buscando. Esta sola noticia ya me infundirá paciencia.

Sírvase escribirme a esta dirección: Lavallière, Gurutzia, Guethary, B. P. Es allá donde iremos dentro de algunos días.

Mientras tanto, mándenos pronto noticias tuyas y reciba de parte de Leo y mía la expresión de todo nuestro afecto.

Eva Lavallière

Agosto

Querido señor Cura:

Recibo en este momento su carta y en el acto la contesto.

Cuánto siento que no haya Ud. comprendido mi última carta, pues yo creía que el señor Lainé estaba ya en busca de una propiedad. Tan pronto como reciba Ud. esta carta, le suplico que le escriba o lo vea para que se ocupe de este asunto inmediatamente. Ud. me pregunta qué precio daría. Esto es difícil porque si una propiedad me gustara mucho, podría hacer el sacrificio de aumentar el precio fijado al principio. En todo caso no habría que pasarse de 60.000. Yo no quiero un castillo ¡oh, no!, sino una propiedad pequeña. No deseo vender legumbres ni fruta, pero sí, tener un poco de viña, un huerto y árboles frutales en plena producción. Además, deseo una casa sólidamente construída, cuyos

cimientos, techo y murallas estén en buen estado, a fin de no tener que hacer gastos de albañilería. Ud. bien sabe como yo, lo caro que están ahora los obreros y no desearía tener necesidad de ellos.

Una casa con buena vista, no demasiado lejos de la iglesia para no tener que andar kilómetros para oír misa todas las mañanas. Yo sé que todo esto es bastante complicado y dificulta la elección. Hace tiempo me había escrito Ud. a Lourdes que el señor Lainé tenía una propiedad muy bonita que me convenía; yo le había contestado que entraba al Carmelo, lo que también era verdad, pero después, Dios ha determinado de otra manera.

Le suplico, mi querido Padrino, haga activar este asunto, porque aquí desean atajarnos y me proponen una pequeña estancia que me encanta mucho. Muy según mi gusto, una casita estilo estancia. Trate Ud. de encontrarme algo así en Touraine.

¡Me gustaría tanto acercarme a Ud! Es allí donde hemos vuelto a Dios y por esto precisamente esta tierra me es tan querida. Lentamente voy reponiéndome, demasiado lentamente: esta vez, sí que he sido herida de veras.

Leona se une a mí para enviarle sus mejores recuerdos y todo nuestro respetuoso afecto.

Eva Lavallière

Aquí es necesario hacer notar un incidente que Eva calla en su carta. La víspera del viaje de la convertida para Guethary, una huerfanita regresa de la Gruta, diciendo:

—Hoy es el Papa quien ha llevado el Santísimo!!!

El «Papa» era Monseñor Lemaitre, arzobispo de Cartago. Durante una visita que el prelado hizo al Orfelinato, Eva solicitó el favor de serle presentada. Se le concedió y al día siguiente Eva tuvo con el prelado una entrevista que duró dos horas. El Arzobispo partió de Lourdes y Eva se fué a Guethary.

Si nosotros ignoramos lo tratado en esta entrevista, conocemos su resultado.

Eva no tenía ya esperanzas de regresar a Chanceaux, solución que habría preferido. Por otra parte, el abate André, había sido llamado a Bélgica, y era preciso reemplazarlo.

(Continuará)

Redimida

(Continuación)

La princesa se estremeció ligeramente y durante un corto instante sus ojos se bajaron para fijarse en la delicada vitela, que se le había ofrecido como recuerdo de la velada. Luego los levantó.

Habían cambiado de aspecto, como el mar cuando se disipa la nube que vela el sol. Su nueva expresión era casi dulce, casi tierna...

—Señorita—dijo en voz muy baja,—me preguntaba dónde ha podido encontrar el artista que ha firmado esta página la gracia que ha comunicado a su linda francesa... Ahora lo sé. Tenga a bien decir a su padre que la princesa Stepanofska admira su talento y que ha sido dichosa esta noche al conocer el encantador modelo en que se ha inspirado.

Al terminar estas palabras hizo un saludo circular de emperatriz que a nadie saluda y parece saludar a todos y a cada uno, y levantándose la cola de su traje se dirigió a la escalera acompañada por el presidente y Norberto.

La Srta. de Longpré la siguió. En la escalera numerosos curiosos esperaban su paso. La extranjera no les concedió una sola mirada.

Descendió con paso firme y se dirigió al carruaje que la esperaba frente a la puerta principal.

En el momento en que se disponía a subir, se volvió, y tomando de manos de su señorita de compañía la soberbia canasta de orquídeas, con que la habían obsequiado, llamó a Marga, que trataba de pasar inadvertida detrás de su anciana amiga, en la sombra del pórtico.

—Srta. Michel—dijo con su voz dulce e imperativa a la par,—quiero que usted se lleve estas flores. Son blancas como su alma.

Y antes de que la joven hubiera tenido tiempo de pronunciar una palabra para agradecer o rechazar el obsequio, las preciosas flores estaban en sus brazos, y el landó se alejaba en la noche.

—Oh, ¿por qué me las ha dado?—murmuró la joven cohibida.—Estoy confundida...

Y levantó maquinalmente las flores hasta tocar con ellas el rostro.

—¡Qué perfume más sutil y más penetrante!—exclamó apartándolas con rapidez.

—Sí—dijo una voz a su lado.—Es un perfume que aturde. Esas flores tampoco me gustan. Son demasiado complicadas. Me gustan más las flores que se crían en el campo.

Marga se ruborizó. Al hablar así el señor des Ronciers, ¿pensaba acaso en sus margaritas?

Se dirigieron, formando animado grupo, por la rue Denis Papin, cuyas tiendas estaban ya cerradas de mucho tiempo atrás.

La Srta. de Longpré se había tomado del brazo de su nueva amiga.

—Querida—le dijo,—¿qué piensa usted de la princesa?

—No podría formular de una manera exacta mi pensamiento, señorita. Me atrae y me repele a la vez. Pienso que esa mujer a pesar de su inmensa fortuna, no es feliz.

—Así lo creo yo también—dijo Mónica.— En todo caso, se trata de una mujer con generosos sentimientos. Mi padre me ha dicho que esta noche ofreció diez mil francos para el Comité de socorros a los heridos.

—Supongo que debe estar triste de vivir sola. ¿Qué sería de mí si no tuviera a mi querido padre?...

Marga se detuvo. Acababa de reunírseles Norberto.

—Señorita—exclamó,—mis más sinceras felicitaciones. Usted ha hecho la conquista de la castellana de Salency. Nos ha hablado de usted cuando cruzábamos el patio.

Habían tomado por la rue Pierre de Blois. Delante de dos casas de aspecto antiguo los grupos se deshicieron.

Norberto aprovechó este minuto de confusión para agregar en voz más baja:

—La princesa no será la única que lleve de esta velada un precioso recuerdo.

En la obscuridad de la noche el rostro de Marga se puso de color púrpura, y se alejó del joven como si no hubiera oído sus palabras.

—¿Irá usted mañana por la tarde a la catedral, señorita Emilia?—preguntó la señora de Pierrelongue.

—Seguramente. No quiero faltar a la primera plática del padre Solón, cuya venida ha sido retardada por una indisposición a la

garganta. Al parecer, se encuentra repuesto al presente, de lo que me alegro en el alma.

—Yo también—agregó Juan, que se había mantenido un poco apartado de la conversación.—Fue mi maestro en Arcueil. Posee el don de atraer las almas. Nosotros teníamos una confianza ilimitada en él.

Marga había llamado a una puerta, que se abrió al instante, apareciendo el pintor en persona con una lamparita en la mano. Era de estatura elevada, pero estaba un poco encorvado. Su perfil severo se proyectaba sobre la pared con la precisión de una medalla antigua.

Dió las gracias a la Srta. de Longpré, saludó a los desconocidos que permanecían en la sombra, hizo entrar a Marga y volvió a cerrar la puerta.

La corriente de aire había apagado la lámpara. El padre y la hija se dirigieron a tientas al taller.

—¿De dónde proviene ese olor que llena el aire?—preguntó el anciano.

—Papá, te traigo orquídeas. Son muy hermosas—contestó la joven.—Voy a ponerlas en agua y mañana las pintarás.

Habían llegado a la gran pieza iluminada.

—¿Quién te ha dado esas flores?—preguntó Stanislas tomando la canasta que le presentaba Marga.

—La princesa rusa. ¡Si vieras qué bien canta, papá! El señor de Longpré, el sobrino de la señorita Emilia, me presentó a ella, y me encargó le dijera a usted que admiraba su talento, y que había experimentado una gran satisfacción al conocerme.

El pintor arrojó con un movimiento maquinal las flores sobre la mesa; luego pasó la mano por los largos cabellos blancos.

—¡Cuidado, papá!—exclamó Marga.—Vas a estropear tus lindos modelos.

El no contestó; pero como la joven hubiera puesto sobre la mesa, al lado de las flores, el programa de la velada, el anciano se apoderó de él vivamente.

Su mirada recorrió las líneas y después lanzó un suspiro de alivio. Se hubiera dicho que su pecho se había aliviado de un peso demasiado molesto.

—¿Cuál es por fin el nombre de esa extranjera?—preguntó.—No ha puesto más que una inicial.

—No lo recuerdo, papá. Esos nombres rusos son tan difíciles de retener... Lo único que puedo afirmar es que canta de manera encantadora.

—¿Te han dicho dónde vive?

—Sí, es la castellana de Salency, ¿te acuerdas, papá? Esa hermosa mansión señorial que vimos el otro día.

—Hija mía, es ya tiempo de que pensemos en irnos a dormir—dijo Stanislas, cuya voz se había dulcificado.—Esta noche siento la cabeza un poco pesada.

—Y estas flores?

—No te preocupes por ellas. Mañana las cuidaré yo.

Tranquilizada con respecto a este punto, Marga subió a su habitación y antes de desvestirse se arrodilló en su reclinatorio.

Cuando terminó sus oraciones fervientes de alma piadosa, en lugar de levantarse permaneció un instante más inclinada delante del crucifijo.

Una imagen altiva había pasado por delante de sus ojos. Era la de una persona que no pertenecía a la religión de Marga, y sin embargo, ésta hubiera dicho que solicitaba una oración.

La joven no quiso negársela y murmuró el «Ave María». Un instante después dormía apaciblemete, mecida por las frases admirables de la Sinfonía Pastoral.

Su sueño era tan profundo que no oyó, una hora después, el ruido de la ventana de la habitación inmediata a la suya al abrirse.

* * *

Cuando al día siguiente Marga se informó de las orquídeas, su padre le contestó, sin levantar los ojos de la acuarela que estaba pintando:

—Su perfume se me hizo intolerable. Me dolía la cabeza y no tuve más remedio que desembarazarme de ellas.

Inmediatamente agregó:

—Hoy iré al castillo para hacer un estudio de la ciudad. Tú irás con Claudia a reunirte conmigo. Así tendrás ocasión de caminar un poco.

Sobre el concierto de la noche anterior no le hizo la menor pregunta.

CAPITULO IV

La calle Pierre de Blois desemboca en la de Denis Papin, formando una brusca pendiente. Cuando llueve, semeja con su extraño pavimento de ladrillos un río ensangrentado.

Cuatro veces por día, el flujo ascendente o descendente de los obreros que trabajan en la ciudad alta la llenan de un alegre tumulto; pero el resto del tiempo permanece silenciosa y desierta. Es el tranquilo camino que conduce a la catedral.

La calle dormía a las cinco de la tarde de aquel día, cuando Marga salió de su casa, escoltada por una anciana sirvienta que tocaba su cabeza con un respetable gorro de género blanco. La Srta. de Longpré se la había proporcionado a sus inquilinos.

Fiel a la cita que le había dado su padre, la joven apresuraba el paso temiendo llegar con retraso y hacerle esperar.

De pronto se sobresaltó. A dos pasos de ella, un organito de mano acababa de interrumpir el silencio encantado que envolvía las viejas mansiones.

Tres muchachos harapientos, una niña, y dos varoncitos acompañaban al ciego que hacía girar el manubrio del instrumento, arrancándole las notas del «Miserere» de «El Trovador».

Algunas ventanas se abrieron y cayeron algunas monedas de cobre que los muchachos se apresuraron a recoger. Marga buscó en su bolso de mano.

En este momento un paso firme resonó sobre las losas de la acera, y la joven, que involuntariamente había levantado los ojos, se ruborizó al reconocer a Juan de Ronciers.

El capitán vestía de civil. Su sencillo traje gris, de corte severo, no llevaba otro adorno que el delgado filete rojo, distintivo de la Legión de Honor, que ostentaba en la solapa del saco. Así vestido tenía aspecto todavía más joven que de uniforme.

En el momento en que iba a llegar a la puerta de la casa de la Srta. de Longpré, que era indudablemente a donde se dirigían sus pasos, la muchachita del ciego, que iba corriendo delante de él, resbaló sobre los ladrillos de la calzada y cayó, lanzando un grito de dolor.

Con un movimiento simultáneo, Marga y Juan se precipitaron hacia ella. La joven trató de levantarla.

—Es demasiado pesada para usted, señorita —dijo dulcemente el capitán.—¿Quiere dejarme a mí?

Con una delicadeza casi femenina, alzó a la niña en sus brazos y con el extremo de sus dedos enguantados trató de separar los embrollados y nada limpios cabellos de la muchacha para darse cuenta de la gravedad de la caída.

—No tiene nada—murmuró Marga,—pero el susto ha sido bueno. ¡Pobre pequeña!

Tranquilizado por estas palabras y por el reconocimiento que acababa de hacer, el joven oficial puso a la niña en tierra, después de haberle deslizado en la mano una moneda de plata.

El pálido rostro de la muchacha, cubierto todavía de lágrimas, se iluminó con una sonrisa y con un gesto rápido y espontáneo besó los dedos que la habían acariciado.

Juan se puso colorado como si le contrariase la exageración de este sentimiento infantil. Luego saludó respetuosamente a Marga y fue a llamar a la puerta de su madrina.

La joven prosiguió su camino en dirección a la catedral.

—Papá—dijo entonces la niña al tocador de organito,—la señorita que acaba de levantarme es tan linda como las santas de la iglesia.

—Yo no he podido más que oír su voz—contestó el ciego,—pero me ha parecido dulce como el canto de un arroyuelo.

—Vive en la casa frente a la señorita de Longpré. Fue debajo de su ventana donde encontré esta mañana ese ramo de flores que llevé a la Santa Virgen. ¡Qué flores más raras, papá! Se diría que sacan la lengua...

Marga se encontraba ya lejos.

En el instante en que penetró en el puente, casi desierto en aquellos momentos, alcanzó a ver el quitasol de su padre, que se destacaba como una mancha blanca sobre el verdor del fondo.

—Esta vista le impidió disfrutar del magnífico paisaje que se desarrollaba ante sus ojos: el barrio de Viena completamente bañado en claridades rojizas, y la llanura del Loire y de Vineul, sembrada de blancos campanarios.

DOLOR INFINITO

(A mi madre ausente, desde mi lecho de muerte)

Cual un negro crepúsculo, mi Sino,
con honda pena sin piedad me hiere;
y quedo como exhausto en el camino,
mientras mi débil corazón se muere...

Hoy nadie me acompaña. Sólo miro
cocuyos que relumbran la arboleda,
escuchando de mi último suspiro,
este hálito de vida que me queda...

Toca al recuerdo fraternal testigo,
retornar con la dicha a los amores
que tuve aquí en mi corazón, amigo
¡ay! de todos mis íntimos dolores...

Mil besos confundidos en mis labios,
me colmaron de gloria muchos años;
y tuve en la perfidia mis agravios,
y con ellos también, mis desengaños...

Hoy nada digo en mi dolor... las penas,
me van llegando entristecidamente!...
Prenden los cirios de mi vida apenas,
para entonces marcharse indiferente!...

Vuelvo a mirar en mi redor. No hay nada,
en la lúgubre paz de mi retiro,
que pueda consolarme en la morada,
donde al amparo de la noche expiro!...

Sin un amigo en mi dolor inmenso,
que me cierre los ojos, cuando muera;
ni quien venga en mi lóbrego tormento,
a verter una lágrima siquiera...

Ni quien quiera cruzar sobre mi pecho,
los dedos de mis manos como broches;
oh, manos que tejieron en mi lecho,
este poema inmortal de mis adioses!...

Mis manos temblorosas, ¡oh, mis manos
que escribieron caricias y querellas,
pincelaron crepúsculos lejanos
al trémulo fulgor de las estrellas.

Que estrecharon también las cariñosas
y tiernas manos de mi novia amada...
y en un idilio se dijeron cosas
que nunca dice, la mujer soñada!...

Y mañana cuando cruce solitario,
el pálido desierto de mi vida,
será un largo «Deprofundis» el Rosario,
que entonará mi madre comovida!...

Cuántas veces, llorosa y pensativa,
habrá de visitar el Campo Santo,
a dejarme una flor de «Sensitiva»,
y a regar mi sepulcro con su llanto!...

Y habrá de regresar por el camino,
siguiendo lentamente por mis huellas
contemplando en mi trágico destino,
el último fulgor de las estrellas.

Después vendrá mi novia idolatrada,
con su pálido rostro entristecida,
a rendirle un tributo a mi jornada
con el beso eternal de mi partida.

Y vertirá sus lágrimas una a una,
en la lápida blanca de mi fosa,
y cual brilla un diamante en la laguna,
su llanto brillará sobre mi losa.

Será su dejo de pasión amargo,
largo... tembloroso y conmovido!
Y será en mi lúgubre letargo,
la postrera plegaria de su olvido.

Y habrá de recordar cuando en los tersos
hojarascales de marchitas hojas,
la recitaba con amor mis versos
y, entristecidamente mis congojas!

Por un instante estrechará mis manos,
entre las suyas que estrujaron rosas,
y las besará de nuevo emocionada!...
y entonces ellas se dirán mil cosas
que siempre calla la mujer amada!

Y se alejará después, como se aleja,
una gélida garza entre la bruma,
de un recuerdo indolente que se queja,
ante un lánguido lirio que se esfuma...

Hoy nada digo en mi dolor... las penas
me van llegando entristecidamente,
prenden los cirios de mi vida apenas
para entonces marcharse indiferente!

ENVIO

No recibirás un lis, en mi jardín no hay flores;
sólo cultivo versos, de un lírico pesar,
que os llevan por diademas mis íntimos dolores,
preludios de mis penas, profundas como el mar!

ARCESIO MOSQUERA F.

Barranquilla, 1934.

Lo que debemos saber de Religión y Moral.— Antonio Asensi y Baldovi, Canónigo.—\$ 4.00.

A las madres y a sus hijas adultas: Las Futuras Esposas.—Traducido de 33.^a edición Francesa.—Abate Carlos Grimaud.—\$ 4.75.

La Virgen Cristiana, en la familia y en el mundo, sus virtudes y su misión en nuestros días.—Por María Luisa Chaveut.—\$ 3.50.

Réplicas de buen sentido, a los ataques y objeciones modernas contra la religión.—Por el Ex-capitán Alfonso Magniez, del ejército Francés.—\$ 1.50.

DE VENTA EN LA

LIBRERIA LEHMANN & CIA.

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».

> de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».

> de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades Insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light & Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.